

ticas de ideas y vivencias religiosas y existenciales. Si no es indispensable desde el punto de vista literario, puede ser muy útil para quien se acerca desde una perspectiva antropológica, teológica o pastoral. Se echan en falta, sin embargo, un índice de autores-poemas —imprescindible cuando la ordenación de los poemas obedece a un criterio temático— y otro de primeros versos. Aunque la orientación de la publicación no sea filológica, es poco el esfuerzo y el costo de la elaboración de esos índices y grande el servicio que prestarían.

F. Crosas

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Enrique M^a BORREGO PIMENTEL, *Cuestiones plotinianas*, «Biblioteca Teológica Granadina», 28. Facultad de Teología, Granada 1994, 227 pp., 14 x 21

Esta monografía resulta sin duda una interesante aportación a la comprensión teológico-filosófica del pensamiento de Plotino, y viene a llenar un importante vacío en los estudios plotinianos de lengua castellana. El libro está concebido como una breve introducción a la compleja sistematización del pensamiento plotiniano. Dicha complejidad puede constatar-se en las diversas y encontradas interpretaciones que a lo largo de la historia se han propuesto de las *Eneadas*, de Plotino. El autor de esta investigación no se propone, por tanto, dar la última versión acabada y global sobre este pensador neoplatónico, sino sentar unas bases hermenéuticas coherentes para acceder al herméutico planteamiento intelectual de Plotino.

Esas bases interpretativas se podrían sintetizar en tres puntos que conviene tener en cuenta a la hora de enfrentarse con los textos de Plotino. En primer lu-

gar, para una correcta lectura de dichos textos es preciso distinguir dos niveles o tipos de lenguajes: el metafísico y el místico (o religioso). Una vez diferenciados estos lenguajes hay que determinar con precisión el tipo de lenguaje que está empleando en cada contexto.

En segundo lugar, es necesario adoptar un método fundamentalmente fenomenológico-existencial, debido a que el conjunto de las doctrinas plotinianas sólo se comprende a la luz de su propio itinerario espiritual, y no tanto a partir de una reflexión sistemática y objetiva de corte estrictamente metafísico. Fuera de esta visión metodológica queda en la oscuridad el trasfondo del pensamiento plotiniano.

En tercer lugar, hay que advertir que Plotino no es propiamente un filósofo, sino principalmente un místico, que intenta traducir a un lenguaje conceptual filosófico (de tipo neoplatónico) una experiencia religiosa de por sí inefable, y por consiguiente, incomunicable. Sólo desde esta perspectiva pueden comprenderse mejor las afirmaciones de corte «panteísta» de Plotino.

En efecto, Plotino es principalmente un pensador religioso, un místico. Pero a diferencia de la tradición mística cristiana, el movimiento del espíritu es ascendente hasta la divinidad. Es decir, la divinidad no irrumpe en el espíritu, sino que en éste ya se encuentra presente desde su origen una tendencia o inclinación hacia la divinidad, a la que accede por sí mismo.

El libro se encuentra dividido en quince capítulos en los que se abordan los grandes temas plotinianos a la luz de las claves interpretativas propuestas anteriormente. La metafísica de la existencia, Dios y la providencia, la existencia del mal, la trascendencia e inmortalidad divina, la preexistencia del alma y su inmortalidad, etc...

La bibliografía citada es amplia y actualizada. Se encuentran también índices de fuentes y autores de gran utilidad. En definitiva, nos encontramos con un trabajo monográfico riguroso y sugerente, dirigido a especialistas de filosofía antigua, así como a profesores de Patrística, por la incidencia del pensamiento plotiniano en los Padres de la Iglesia posteriores.

J. A. García Cuadrado

Colin E. GUNTON (ed.), *God and Freedom. Essays in Historical and Systematic Theology*, T&T Clark, Edinburgh 1995, 137 pp., 14 x 22

La selección de artículos ofrecida por el doctor Gunton —Profesor de Doctrina Cristiana del *King's College* de Londres— se nos presenta desde su comienzo como una fuerte evocación del seno de la antropología cristiana en Occidente. Dios y la libertad. Binomio clave para cuantos nos situamos en la herencia agustiniana, punto de referencia que permite a nuestro editor agrupar la diversidad de artículos propuestos. Como trasfondo de los distintos ensayos se percibe la presencia de una dificultad típicamente occidental: cómo entender las relaciones entre Dios y el hombre de manera adecuada, sin que la libertad humana empañe mínimamente la omnipotencia divina y sin que la afirmación de Dios suprima la libertad creada. La naturaleza de este nexó se torna fuente de reflexión y de disputas teológicas en la historia del pensamiento. Deteniéndonos en el título de nuestro libro, ¿cómo debemos considerar la conjunción «and»? ¿Con qué sentido se emplea la conexión de los dos términos? En su interior encontramos, según se dice en la introducción a cargo del mismo editor, una tensión irremediable puesta en evidencia

desde S. Agustín y que marca la manera occidental de acceder a la cuestión: ¿Es posible concebir a Dios como quien da aquello que El mismo nos pide, sin que por ello venga a menos la libertad del que actúa?

Todavía más acuciante se ha vuelto el problema desde que la Modernidad eligiera la libertad del hombre como su máspreciado principio antropológico. La expresión paradigmática de este movimiento se condensa en el principio kantiano de autonomía. Libertad es autonomía, capacidad de autorregulación, principio que se toma como axioma en el pensamiento moderno y a partir del cual hay que avanzar en la comprensión del hombre. La autonomía del agente exige una plena capacidad de determinación, sin la que no podría considerarse íntegro. Desde esta perspectiva, la tensión que anunciaba S. Agustín no ha hecho más que agravarse en los pensadores modernos, como ponen bien de manifiesto los dos primeros estudios: el de B. Horne —profesor del *King's College* londinense— sobre la *Areopagítica* de John Milton, así como el de S. R. Sutherland sobre la Providencia divina, donde se parte desde los principios filosóficos de Hume para integrarlos en la perspectiva antropológica de Kierkegaard.

Los problemas derivados de la postura moderna ante la libertad se clarifican si nos emplazamos dentro del contexto teológico. No es posible considerar la libertad del hombre al margen de una realidad antropológica básica como la del pecado. El encargado de abordar estas relaciones es A. MacFayden, profesor de la Universidad de Leeds, quien subraya decididamente que el pecado ha de verse fundamentalmente en su negativa de Dios y no sólo desde nuestra libertad. C. Schwöbel, profesor de Teología sistemática de la Universidad de Kiel, remite la libertad a la condición originaria del hombre, ser *imago Dei*. Tras una crítica